

# El monetarismo en la argentina

Aldo Ferrer

En abril de 1976, se inició en la Argentina una experiencia extraordinaria. El retorno a una economía preindustrial y la inserción del sistema monetario argentino en el orden financiero internacional. Los responsables de la conducción económica afirmaron que los problemas argentinos obedecen a la tentativa irracional de industrializar un país con un mercado interno pequeño, sustituir importaciones, pretender la autonomía de la política económica, influir a través del Estado en la asignación de recursos y la distribución del ingreso. Desde estas perspectivas, todos los problemas empezaron en 1939, cuando Argentina, inició la transformación desde una economía primario-exportadora hacia un sistema de más diversificado y complejo.

Un elemento singular de la experiencia monetaria en la Argentina, fue la revaluación del peso. Desde mediados de 1978, se programó el ajuste cambiario. El objetivo aparente era promover la eficiencia industrial y frenar la inflación. En la realidad, sirvió para aumentar la demanda de créditos externos. El proceso fue espectacular. Entre junio de 1978 y diciembre de 1980, la devaluación del peso sólo cubrió el 35% del aumento de los precios al consumi-

dor. La revaluación del peso tuvo efectos muy importantes. Por una parte, generó una alta rentabilidad en divisas de las operaciones financieras en la Argentina. En 1979, cuando la tasa de interés en el mercado del eurodólar era de 11% anual, en la Argentina el rendimiento era del 43%. En 1980, los valores fueron 16% y 43%, respectivamente. De este modo, se hicieron diferencias muy importantes. Al mismo tiempo, el atraso cambiario subsidió las importaciones, los viajes al exterior, el envío de utilidades y regalías y la salida de capitales para adquirir inmuebles y otros activos en el extranjero. Las compras de armamentos fueron otra partida importante de los gastos en divisas. En el quinquenio 1976-80, las importaciones suntuarias o sustitutivas de producción nacional, las compras de armas, los gastos en concepto de viajes, regalías y utilidades (por encima del promedio histórico), y otros rubros, alcanzaron a 20.000 millones de dólares. Es decir, 1.600 dólares por persona activa.

Los otros resultados de la gestión monetarista son también significativos. Entre 1960 y 1975 la economía argentina crecía al 5% anual. Una tasa sin duda baja para un país tan rico, cuyo territorio es el oc-

tavo más grande del mundo, con petróleo, valiosos recursos humanos, un considerable nivel tecnológico, un mercado interno importante y una tasa de ahorro superior al 20%. Sin embargo, en el período 1976-80 la tasa bajó al 1% anual. La diferencia entre el producto que el país hubiera logrado con sólo mantener su tasa de crecimiento histórico y el producto efectivamente realizado entre 1976 y 1981, excede los 100.000 millones de dólares. Es decir, 8.000 dólares por persona activa. Sumando el despilfarro de divisas y la pérdida de producción, la experiencia monetarista ha costado cerca de 10.000 dólares por cada persona activa en la Argentina. En relación al Brasil se observa que, en 1975 el producto argentino era el 50% del brasileño; en 1981 es apenas 1/3.

La contratación es especialmente notable en el sector industrial. Entre 1964 y 1974, la producción manufacturera se duplicó. En 1981, es menor que en 1970. El producto manufacturero por habitante es en 1981, 20% más bajo que en 1970. La industria atraviesa la peor crisis de la historia. Se han roto eslabonamientos esenciales para la integración del sistema productivo, se han cerrado departamentos de investigación y desarrollo experimental, se han per-

didado mercados externos de manufacturas, las deudas de las empresas privadas son en gran parte incumplibles. A su vez, las regiones de nuestro inmenso espacio territorial soportan dificultades sin precedentes. La emigración al extranjero es el único futuro que la estrategia monetarista ofrece hoy a muchos argentinos.

Del lado de la inflación, los resultados son igualmente notables. Argentina tiene el récord mundial de aumentos de precios y de caídas de los salarios reales. El promedio de inflación en los últimos cinco años, fue del 150% anual, cinco veces más que el promedio histórico desde 1945. A su vez, los salarios reales cayeron en 30% sobre 1975. Como no puede ser de otra manera, el Estado se ha convertido en una carga cada vez más pesada, aunque la tasa de crecimiento del gasto público sea menor que años

Las empresas que han caído en manos del Estado como consecuencia de la quiebra de varias de las principales entidades financieras, superan con mucho, las actividades estatales que han sido privatizadas bajo el principio de subsidiariedad.

28 de noviembre 1981

9